

La idea del origen en Rodó

Elena Romiti

*Biblioteca Nacional de Uruguay
Consejo de Formación en Educación*

La relación de Rodó con el modelo griego y la idea del origen es mucho más que una línea temática presente en sus obras de madurez, y de ello dan cuenta los testimonios del mismo autor inscriptos en los cuadernos del *Ciclo de Proteo*, conservados en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional.

La digitalización y transcripción de los cuadernos manuscritos presentados en el *Archivo Digital José Enrique Rodó*, del sitio web de la Biblioteca Nacional de Uruguay, permiten la ampliación y profundización de la idea capital que abordamos en este artículo, con motivo de la conmemoración de los ciento cincuenta años del nacimiento del autor. Estos materiales fueron la base del libro *Motivos de Proteo* (1909), que forma parte del plan de una obra mayor que permaneció inédita, hasta que póstumamente fueron publicados parcialmente, por sus hermanos y albaceas, bajo el título de *Últimos Motivos de Proteo. Manuscritos hallados en la mesa de trabajo del Maestro* (1932). Emir Rodríguez Monegal los incluyó y agregó otros en *Obras completas* (1957 y 1967, primera y segunda edición). Sin embargo, muchos manuscritos de la vasta papelería preparatoria de *Proteo* permanecieron inéditos hasta el momento. Entre ellos destacan los once cuadernos manuscritos que Rodó tituló: *Gráfico-Poético, Cartelero, Inicial, Garibaldino, Ateneístico, Azulejo, Cómicocrítico, Disciplinario, Hartmaniano, Solariego* y *Costariqueño*, los seis primeros ya han sido puestos en dominio público a través de la citada colección digital del autor.¹

Podría argüirse que la idea del origen cumple un papel central en el pensamiento del maestro de América. El modelo griego era leído como comienzo de la civilización occidental de manera uná-

¹ Es posible acceder al *Archivo Digital José Enrique Rodó* a través de este enlace: <<http://archivorodo.bibna.gub.uy>>.

nime por la generación del 900 y a esta convergencia del mundo griego con el origen se suma la idea de la infancia que tenía Rodó, como etapa profética, en la que se encontraban las tendencias de pensamiento y primeras figuraciones de la vida futura. Así sugiere, en *Motivos de Proteo*, que quienes pierden el rumbo deberían volver a través del recuerdo a sus respectivas infancias, para reencontrar su camino:

Para el desorientado que no tiene conciencia de su vocación; que no halla en sí impulso que le dé camino, aptitud que se destaque sobre otras, la apelación al recuerdo de sus primeras vistas del Mundo, de sus precoces tendencias a cierto modo de pensamiento o de acción; de sus primeras figuraciones del propio provenir, puede más de una vez, ser un procedimiento que conduzca a recobrar el rumbo cierto, que se perdió desde temprano (1957: 82-83).

Muy tempranamente, Rodó descubre el poder transformador de la lectura, que dará lugar a su vocación literaria. En el cuaderno *Azulejo*, del mencionado *Ciclo de Proteo*, recuerda entre sus primeras lecturas de infancia *El ciego*, de Chénier, como posible causa de la «familiaridad y reconocimiento mnemónico» que le producen los hechos clásicos (folio 15886v). El relato poético cuenta el arribo de un vate ciego y pobre a la isla de Sicos, cuyos habitantes, una vez que escuchan su canto, reconocen como el grande Homero. No sorprende que dicho canto, cuyo saber procede de las musas, narre el origen del mundo y su historia.

Sin embargo, muchas son las lecturas citadas que conectan la idea del origen con la diversidad y la transformación de la personalidad del autor y en casi todas emerge el ideal clásico como objeto de deseo. En este sentido, Rodó manifiesta que la causa de la existencia de Glauco fue *La balada de Mignon* (folio 15896). El mundo paradisíaco, regido por la luz y las ricas sensaciones visuales del texto de Goethe, funciona como polo de atracción en su psique, y explica el magnetismo de su personaje griego. Este otro yo del maestro de América es resultado de una de las ideas fundamentales del cuaderno: la transformación por la lectura.

El personaje Glauco, antigua deidad marina de la mitología griega, es subsidiario del dios del mar Proteo, y conlleva, como este, el poder de la transformación. *Las Argonáuticas*, de Apolonio de Rodas, y *La Metamorfosis* (Libro XIII), de Ovidio, relatan el mito

del pescador Glauco, hijo de Poseidón y la náyade Nais, quien tras comer ciertas algas marinas mudó de forma, adquiriendo una gran barba verde y cola de pez, al tiempo que el mismo don profético de Proteo.

La papelería del Archivo Rodó revela que *Motivos de Proteo* comenzó siendo pensado como un diálogo entre Glauco y la voz autoral, inspirado en el concepto platónico del pensamiento humano como diálogo. Poco a poco, se advierte un avance hacia el cambio de personalidades entre las voces que dialogan, hasta llegar a una concepción de psique «poliada» o plural.

Belén Castro (1994) advierte, a partir de una atenta lectura de los manuscritos publicados por Rodríguez Monegal, que el personaje interior de Rodó, llamado Glauco, conecta con el contexto cultural decimonónico en que sobresalen Baudelaire, Ribot y Nietzsche, así como con la línea del esoterismo modernista. Mucho más extensa es la nómina de autores que leía y copiaba Rodó en sus cuadernos, con motivo de profundizar en el asunto de la pluralidad de la psique y la trasmutación de las personalidades. Algunos de ellos eran Richet, Paulhan, Amiel, Guyau, Bergson, Schopenhauer, Goethe, Hartman, Taine, Maine de Biran y Azan.

En lo que hace al vínculo del modelo griego representado por el personaje Glauco y el tema del origen, indefectiblemente relacionado con la unidad, Belén Castro afirma:

Según Platón, todos llevamos un doloroso sentimiento de separación de esa unidad a la que pertenecemos, y nuestro deseo tiende a reintegrarse a ella. Esta idea de exilio de la unidad, fuente del desasosiego humano, queda anulada cuando Glauco se presenta, y todo sentimiento de anhelo y angustia desaparecen. En términos herméticos nos dice Rodó que «lo alto y lo bajo están en uno» (1994: 222).

En el marco conceptual del Modernismo, con el que interactuó Rodó de modo ambivalente, la cuestión de la transformación de la personalidad y el origen griego se presenta como búsqueda de actualidad universal, en un viaje desde el vacío y la exclusión hacia el céntrico mundo de la modernidad. Al respecto, Octavio Paz estudia la búsqueda modernista como un movimiento de horror al vacío:

No es el amor a la vida sino el horror al vacío el que profiere todas estas metáforas brillantes y sonoras. La perpetua búsqueda de lo extraño, a condición de que sea nuevo —y de lo nuevo a condición de que sea único— es avidéz de presencia más que de presente [...] Unos cuantos, Darío el primero, advierten que la modernidad no es sino un girar en el vacío, una máscara con que la conciencia desesperada simultáneamente se calma y se exaspera. Esa búsqueda, si es búsqueda de algo y no mera disipación, es nostalgia de un origen (1969: 18-19).

En el caso Rodó, la búsqueda del origen adquiere la fisonomía del modelo griego, que funciona en todo momento como polo magnético orientador de sus navegaciones vitales, intelectuales y estéticas. Tanto Proteo como Glauco proceden de este modelo y conllevan la carga simbólica de las transformaciones que regeneran la vida, plasmadas en el primer aserto de *Motivos de Proteo*: «Reformarse es vivir». Muchas de las parábolas del libro se instalan en la antigua Grecia y, sin lugar a dudas, «La despedida de Gorgias» es la que plasma con mayor nitidez el núcleo temático del libro, esto es la relación equilibrada entre la permanencia y el cambio, entre el origen y la transformación. Así, Gorgias dice a sus discípulos en su última lección:

Yo os fui maestro de amor: yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid buscándola y renovándola vosotros, como el pescador que tiende uno y otro día su red, sin miras de agotar al mar su tesoro. Mi filosofía ha sido madre para vuestra conciencia, madre para vuestra razón. Ella no cierra el círculo de vuestro pensamiento. La verdad que os haya dado con ella no os cuesta esfuerzo, comparación, elección: sometimiento libre y responsable del juicio, como os costará la que por vosotros mismos adquiráis, desde el punto en que comencéis realmente a vivir (1957: 239).

Fiel a su interés en el origen de todo proceso, Rodó explica el nacimiento de los personajes interiores, dentro del juego de lo uno y lo diverso, llegando a la confesión autobiográfica:

¡Ojo! Hay veces que cierto <grupo de> tendencias, coexistentes con otras, en el complexus de una personalidad se independiza momentáneamente, se señorea por sí sola el espíritu y da la ilusión de una personalidad nueva, de otro yo que ocupa nuestra alma.

Tenemos entonces los personajes interiores. Yo también tengo mi personaje interior (*Gráfico-Poético*, folio 21464).

Ese, su personaje interior, es Glauco, el antiguo y mítico griego poseedor del don de la transformación perpetua, al que caracteriza en íntima conexión con la idea del origen, en *Caras y Caretas*, el 13 de mayo de 1916, cuyo fragmento recoge Rodríguez Monegal en *Obras completas*, bajo el título de «Transfiguración»:

Cuando este misterioso personaje se despierta en mi espíritu, fluye con él, y se derrama en el espacio una inmensa onda de fuerza y juventud. Vuelve a ser, para mí, el despertar de los genios elementales, la animación del sexto día, el *novitas floritas mundi* de Lucrecio. Todo luce y sonríe como si aún no se hubiera evaporado de sobre las cosas la huella del hábito creador, el postrer toque, ternísima sobrehoz de brillo y de frescura, como esa que admiras en el lustre de la manzana, o en el vello del melocotón, o en la humedad de la flor ungida de rocío. Tal hubo de pintarse la virginidad del mundo en el alma de las razas nuevas (1957: 976).

El tema de la transpersonalización en el crítico también es un eje conceptual en el cuaderno *Azulejo*. Sin duda, el concepto del crítico creador que Rodó encarnaba, se basaba en la «simpatía» a partir de la que participaba de la *poiesis* de la obra leída y en la posibilidad de transmutar la personalidad. De su importancia en el ideario rodoniano, dice el hecho de que tenga su signo en el listado del código ideográfico (perfil de rostro rojo) y su afirmación de que «el crítico es el hombre de las transformaciones». El seguimiento detallado del afianzamiento de la idea de la transformación y multiplicidad de la personalidad en la psique, en los cuadernos del *Ciclo de Proteo*, revela su origen en la experiencia del crítico literario que fue Rodó. Estas transformaciones o cambios de personalidad mantienen una relación estrecha con la preocupación por preservar la relación con el origen, en una suerte de alternancia equilibrada entre lo uno y lo diverso, que preserva de las morbilidades de los trastornos de personalidad. Prueba de esta idea surge en el código ideográfico, que el autor concibió para ordenar sus borradores, a partir de registros temáticos como el que apunta «Complejidad Unidad» y «Unidad [<Complejidad>] natural del espíritu <(inclusive lucha de tendencias)>», en el *Gráfico-Poético* (folio 21459v).

José Enrique Rodó vuelve una y otra vez a la afirmación de que su personaje interior más poderoso es el antiguo Glauco, una voz vinculada a su innegable origen griego, alguien que le permite sobrevivir en el tiempo, siendo uno y muchos a la vez. Así lo confiesa en los manuscritos inéditos del cuaderno *Inicial*: «hay una parte de mi alma que no ha pasado por la rueda del tiempo, que se conserva desde tiempos remotos como era antes» (folio 15780). Para luego también confesar que en los museos de Italia o de Atenas sentiría el regreso a la patria y la recuperación de la libertad. Es así que estos pasajes, inéditos hasta su reciente publicación digital en la plataforma de la Biblioteca Nacional de Uruguay, revelan e iluminan el origen del *Ciclo Proteo*, y también el decurso de la vida del autor, aun y especialmente en su último tramo, el del viaje a Europa y la muerte en Italia.

Referencias bibliográficas

Archivo Digital José Enrique Rodó. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay. <<http://archivorodo.bibna.gub.uy>>.

CASTRO, Belén. «Los motivos de Glauco: cultura y conocimiento en el último Rodó», en *Deslindes. Revista de la Biblioteca Nacional*, n.º 4-5. Montevideo, 1994, pp. 211-228.

CHÉNIER, Andrés. *El ciego* (trad. Marcelino Menéndez y Pelayo). Biblioteca Virtual Universal, 2006. <<https://biblioteca.org.ar>>.

RODÓ, José Enrique. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1957.

ROMITI, Elena. «Idea e imagen: el cuaderno perdido de José Enrique Rodó», en *Lo que los archivos cuentan*, n.º 5. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 2017, pp. 43-83.

PAZ, Octavio. *Cuadrivio*. México: Joaquín Mortiz, 1969.